

La presencia del analista en la obra de S. Nacht y J. Lacan

The analyst's presence in the work of S. Nacht and J. Lacan

Por Manuel Murillo¹

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de la investigación de doctorado *El concepto de acto analítico en psicoanálisis* (Murillo, 2015a, 2015b). En esta ocasión nos interesará tratar un concepto lacaniano que puede considerarse como un antecedente y un concepto relativo al de acto: el concepto de *presencia del analista*. Para ello se explorarán las principales fuentes de Nacht y Lacan en la temática, situando los campos de problemas y situaciones clínicas a las cuales refieren el concepto.

Palabras clave: Analista - Presencia - Psicoanálisis - Acto

ABSTRACT

This work is part of the doctoral research *The analytical act concept in psychoanalysis* (Murillo, 2015a, 2015b). This time we are interested in treating a lacanian concept which can be considered as an antecedent and a concept relative to the act: the concept of analyst's presence. For this purpose we will explore the main sources of Nacht and Lacan on the theme, placing the fields of clinical situations and problems which relative to the concept.

Keywords: Analyst - Presence - Psychoanalysis - Act

¹Universidad de Buenos Aires, (UBA). Facultad de Psicología. Docente de la Cátedra II de Psicopatología (Prof. Dr. F. Schejtman). Lic. en Psicología (UBA). Psicoanalista. Colaborador docente del Taller de tesis II y III (Azaretto) de la Maestría en psicoanálisis (Facultad de psicología, UBA). E-Mail: manuelmurillo@psi.uba.ar

Introducción: ¿qué es la presencia del analista?

“Es innegable que el vencimiento de los fenómenos de la transferencia ofrece al psicoanalista las mayores dificultades; pero no debe olvidarse que precisamente estos fenómenos nos prestan el inestimable servicio de hacer actuales y manifiestos los impulsos eróticos ocultos y olvidados de los enfermos, pues, a fin de cuentas, nadie puede ser vencido *in absentia* o *in effigie*.”
S. Freud

El presente trabajo forma parte de la investigación de doctorado *El concepto de acto analítico en psicoanálisis* (Murillo, 2015a, 2015b). En esta ocasión nos interesará tratar un concepto lacaniano que puede considerarse como un antecedente y un concepto relativo al de acto: el concepto de *presencia del analista*. Hallamos menciones del mismo en diferentes pasajes de la obra de Lacan, además de una referencia a Freud, y un debate con el concepto del mismo nombre elaborado por Sacha Nacht.

La *presencia del analista*, como noción y como concepto, aparece con diferentes sentidos en Nacht y Lacan. El objetivo de este trabajo será relevar estos sentidos, dar cuenta del concepto y de su valor como herramienta clínica.¹

La presencia del analista y la neurosis de transferencia

Para tratar la perspectiva del concepto desarrollada por Nacht tomaremos un conjunto de artículos reunidos por el mismo autor en el libro *La presencia del psicoanalista* (Nacht, 1963):

- *Causas y mecanismos de las deformaciones neuróticas del yo* (1957a)
- *Sobre las variantes técnicas* (1957b)
- *La neurosis de transferencia y su manejo técnico* (1958)
- *El mundo preobjetal en la relación de transferencia* (1959)
- *Los criterios de la finalización del tratamiento psicoanalítico* (1963a)
- *Cómo terminar el tratamiento analítico* (1963b)
- *Los factores de curación en el tratamiento psicoanalítico* (1963c)
- *La relación no verbal en el tratamiento psicoanalítico* (1963d)

Desde la introducción del libro Nacht precisa que la “presencia del analista”, la “realidad del analista”, la “calidad de presencia”, o la “actitud profunda del analista” es algo asociado a la neurosis de transferencia y al problema del análisis que se vuelve interminable: “Me parece que éstos [los psicoanalistas] asignan un justo valor a la transferencia, pero no siempre reducen el fracaso terapéutico a su verdadero origen, que con suma frecuencia es el de la imposibilidad de liquidar la neurosis de transferencia”. (Nacht, 1958: p. 63). “Cuando un análisis gira en redondo o se atasca, casi siempre es porque la neurosis de transferencia no ha podido ser liquidada”. (Nacht, 1958: p. 63-64). El análisis se vuelve interminable

y termina en muchas ocasiones por frustrarse. El “deseo de curar” del paciente resulta reemplazado por un “deseo de ser tratado” (Nacht, 1958: p. 62). De esta manera, el analista puede convertirse en “una máquina de interpretar hasta el infinito” (Nacht, 1957b: p. 76).

Frente a este problema, Nacht señala que el psicoanálisis no parece haber desarrollado “medidas técnicas” que colaboren en la dirección de resolver la neurosis de transferencia (Nacht, 1958: p. 63)², la cual analiza como un asunto que ocurre *entre* analista y paciente: “Querría insistir en el hecho de que la neurosis de transferencia tenaz no puede ser en caso alguno imputable únicamente al enfermo, ni, por lo demás, sólo al médico. Para mí, la neurosis de transferencia sería el resultado de una *relación inconsciente particular* que se habría establecido entre el analista y el paciente, constituida por intercambios y reacciones mutuas a las cuales uno y otro encuentran, inconscientemente, su ventaja. Sin este vínculo particular, que la alimenta y la hace vivir, la neurosis de transferencia no podría tener la tenacidad que se le conoce. Pero en esos análisis interminables, todo sucede, en efecto, como si los protagonistas del drama no llegasen a separarse. El analista no se decide a interrumpir una cura que sin embargo parece no tener solución, lo mismo que el enfermo no puede decidirse a irse”. (Nacht, 1958: p. 65). Pero si bien se trata de los dos, en este aspecto “la responsabilidad recae (...) sobre el analista”, dada la función particular que le toca en la cura (Nacht, 1958: p. 65).

En este punto Nacht introduce el concepto de *presencia del analista* como una variante técnica de la regla de *neutralidad* freudiana, observando hasta qué punto, aun siendo una regla fundante de la cura, puede devenir en ocasiones en un obstáculo de la cura (Nacht, 1963c: 162):

“...al encontrarme en presencia de determinadas neurosis de transferencia tenaces, me vi obligado a aceptar la evidencia, al llegar a cierto punto de la curación, de que la regla clásica de estricta neutralidad había perdido su eficacia, e inclusive paralizaba, en mayor o menor medida, la marcha del tratamiento: la ‘neutralidad’ se había convertido en una especie de rutina que permitía al paciente estabilizarse tranquila y firmemente en la neurosis de transferencia. En una palabra, tuve que llegar a la siguiente conclusión: la de que podía ser oportuno, cuando se llegaba a una *fase avanzada del tratamiento*, modificar en cierta medida la regla de neutralidad absoluta, pues su mantenimiento excesivamente rígido corría el riesgo de volverse contra el objetivo perseguido”. (Nacht, 1958: p. 66-67).

La actitud de neutralidad absoluta puede llegar a perder toda eficacia y convertirse en una rutina que sitúa al analista en una posición cómoda y al paciente en una relación sin salida (Nacht, 1958: p. 61):

“...la ‘neutralidad’, demasiado supersticiosamente respetada, debe ser reemplazada por una actitud de ‘presencia’, la única capaz de poner un obstáculo al mundo cerrado e irreal en el cual arraiga la regresión. El psicoanalista no aceptará ya encarnar un mito. No será ya esa transparencia

que deja pasar todas las fantasías, sino que deberá esforzarse en volver a convertirse para el enfermo en lo que es en realidad: un hombre como los demás, como el propio paciente, en un mundo de relaciones humanas evolucionadas”. (Nacht, 1959: p. 55).

Ofrece los siguientes ejemplos de presencia del analista:

“[El psicoanalista] Establecerá relaciones menos fijas, menos artificiales entre el enfermo y él mismo. Ya no permitirá que se le considere un ser mítico: es un hombre, bien arraigado en la realidad, un adulto frente a otro adulto. En adelante reducirá -o inclusive suprimirá- las interpretaciones de las cuales el enfermo todavía puede hacer un abusivo empleo infantil o regresivo. Las reemplazará por intervenciones simples, directas, tan breves como sea posible, que expresen en pocas palabras lo esencial. Efectuadas con tacto y en el momento oportuno, separarán diestramente al enfermo del campo cerrado del análisis, en el cual en ocasiones quiere, temeroso, encontrar la seguridad pasada, y, por el contrario, llamarán constantemente su atención hacia esa vida real que en adelante debe encarar y en la cual debe encontrar con decisión su lugar”. (Nacht, 1958: p. 68-69).

“El analista podrá trastornar útilmente el ritual de las sesiones, modificar el ritmo de éstas, espaciarlas, quitarles su carácter inmutable, reemplazar a veces la posición acostada del enfermo por la posición sentada: el diálogo paciente-analista adquirirá de tal manera un carácter diferente”. (Nacht, 1958: p. 69).

La presencia del analista y los traumas históricos

Existe una segunda situación a la cual Nacht ha asociado este concepto, y es en el tratamiento de pacientes que han sufrido traumas a lo largo de su historia, en la infancia, pero también en la adolescencia o la vida adulta. Con esto no se refiere al carácter traumático de la sexualidad sino al sentido freudiano de vivencias realmente acontecidas de frustración o privación de diversas naturalezas. Nacht se encarga de precisar a qué tipo de casos se refiere:

“El neurótico reacciona ‘como si’ su padre hubiese sido un mal padre, y ‘como si’ su analista sustituyese al ‘mal padre’. Entonces es posible hacerle adquirir consciencia de ello. Pero en los casos en que hubo real y efectivamente un padre monstruoso o una madre abominable, no queda ya lugar para interpretaciones de este tipo. No tendrían alcance alguno, pues semejante enfermo lleva inconscientemente en sí la *presencia* de objetos odiosos y aterradores, sin ser, sin embargo, un sujeto delirante. En consecuencia, en la situación analítica el terapeuta no se limita a ser asimilado por el enfermo a un ‘objeto malo’: es para él una forma renovada del ‘objeto malo’”. (Nacht, 1957a: p. 38). “...no se trata de imágenes subjetivas que deforman en mayor o menor medida la realidad ambiente, sino de una realidad exterior que ejerce una terrible presión sobre la realidad interior”. (Nacht, 1957a: p. 40).

La actitud de estricta o absoluta neutralidad puede presentar un severo obstáculo en el tratamiento de estos pacientes³:

“...estos enfermos sólo pueden llegar a la curación si, mientras siguen el desarrollo del análisis clásico, ven, en un momento en que esta incertidumbre les resulta indispensable, que el analista, más allá de la neutralidad bondadosa que les manifiesta, es, además y auténticamente, el ‘objeto bueno’ del cual fueron privados otrora. Me resultó evidente que en este tipo de enfermo las situaciones traumatizantes habían engendrado una necesidad de recibir, en cierta forma, una ‘entrega reparadora’. Esta necesidad, transferida al analista, se convertía en una exigencia indispensable para la curación”. (Nacht, 1957a: p. 36).

Por otro lado, aclara que no se trata de una suplencia emocional sino de un cuidado en la técnica:

“Si hablo de la posible necesidad de recurrir, en semejantes casos, a una actitud de gratificación, se entiende que ésta no se manifestará por palabras de estímulo, ni por señales particulares de interés, ni por intercambios, sean cuales fueren, que se sitúen en un plano emocional, sino que se referirá únicamente a ciertos aspectos de la situación analítica. El terapeuta realizará, por ejemplo, intervenciones más frecuentes, menos breves, prolongará quizás el tiempo habitual de las sesiones, aumentará su número, cosa que dará al enfermo la impresión de ‘recibir más’. (Nacht, 1958: p. 70).

Por otro lado, señala que esta “actitud afectiva” debe ser “real”: “Un fingimiento, una actitud voluntaria pero hueca, no puede tener resultados benéficos”. (Nacht, 1958: p. 71).

La actitud inconsciente y el ser del analista

A lo largo de su libro Nacht se refiere alternativamente a la presencia del analista y a la actitud inconsciente del analista, sin precisar una distinción entre ellas. Sin embargo podemos advertir que se trata de conceptos diferentes aunque estrechamente articulados: la actitud inconsciente del analista respecto del paciente puede ser en sí misma una forma de la presencia del analista, cuando por algún sesgo esta actitud se vuelve presente en el dispositivo. Pero cuando no tiene una presencia manifiesta, podemos pensar que se halla más bien latente en el análisis, siendo entonces la actitud un concepto más general y anterior al de presencia:

“...hablo, precisamente, de la persona del analista en tanto que éste representa y *encarna* cierta actitud interior profunda en la situación analítica. Esta actitud profunda es, en mi opinión, un factor decisivo, y por ello he afirmado a menudo que lo que *es* el analista importa mucho más que lo que *dice*”. (Nacht, 1963c: p. 157).

Nacht retoma y aplica a esto la idea freudiana de una *comunicación de inconsciente a inconsciente*, “en los dos sentidos” (Nacht, 1963c: p. 163). La actitud inconsciente del analista y lo que el analista le comunica al paciente, no con interpretaciones sino con su actitud, constituye para Nacht el factor decisivo de la cura:

“Me ha sucedido, como a cualquiera de nosotros, tratar con éxito a enfermos que habían sido tratados sin él por un colega. Sin embargo éste había llevado el tratamiento en forma correcta, y sentí la necesidad, entonces de preguntarme: ‘¿qué he hecho yo que no haya hecho él?’ También me sucedió no poder curar a un enfermo, y preguntarme qué había hecho *de menos* para él que para otros. Este problema me preocupó durante mucho tiempo, hasta el momento en que llegué a la certidumbre de que en uno y otro caso era preciso atribuir la responsabilidad del éxito o del fracaso a mi propia actitud interior profunda respecto del enfermo”. (Nacht, 1963c: p. 164).

“Estos intercambios de inconsciente a inconsciente son los que constituyen el vínculo más fuerte en la relación analítica. Lo esencial de esta situación se sitúa, pues, *más allá del nivel verbal*”. (Nacht, 1963: p. 163).

Por otro lado sitúa que en la comunicación verbal el paciente se sirve de la palabra para vehiculizar su actitud inconsciente, expresar sus deseos, temores, busca ser escuchado, tranquilizado, entendido, reconocido y amado (Nacht, 1963d: p. 166). Y a la inversa, a partir de lo que ve en el analista y este le dice, el paciente toma una medida de su propia actitud inconsciente hacia él:

“La relación básica del enfermo con el analista es función de lo que su inconsciente *percibe* en el inconsciente del médico, quizás en mayor medida que de las interpretaciones que se le ofrecen”. (Nacht, 1963c: p. 157). En ambos sentidos entonces “la palabra es el vehículo de todos los afectos que subtienden la relación analítica”. (Nacht, 1963d: p. 166).

En esta perspectiva Nacht observa que tiene mucho mayor eficacia en la cura “una interpretación mediocre” en el contexto de una “buena transferencia”, y no lo contrario, una gran interpretación en el contexto de una relación transferencial ineficaz (Nacht, 1963c: p. 160). Así, llega a situar la actitud inconsciente del analista como un gran centro de gravedad de la relación analítica, por referencia a la cual se ordenan los efectos que allí se producen:

“Colocada en el centro mismo del tratamiento por la situación analítica, ¿la persona del médico no es, en su modesta medida, comparable al famoso ‘motor inmóvil’ de Aristóteles? Pues en torno de él se ordenan y encadenan los diferentes procesos que llevan al enfermo hacia la curación”. (Nacht, 1963c: p.164).

Aclaraciones y precisiones del concepto

Nacht contrapone la actitud de presencia a la *actitud de espejo*, como una forma de entender la regla de neutralidad (Nacht, 1957b: p. 75-76). Cabe recordar para esto la idea freudiana de la cual parte: “El médico debe permanecer impenetrable para el enfermo y no mostrar, como un espejo, más que aquello que le es mostrado”. (Freud, 1912: p. 1658) De esta manera lo retoma Nacht:

“Es preciso que el analista se atenga a su papel de ‘espejo’. No se desea conceder demasiada atención al hecho de que esa obligación puede tornarse paralizante para el analista y privarlo de una *disponibilidad* emocional indispensable para la curación”. (Nacht, 1958: p. 61).

Nacht es consciente de las objeciones que puede recibir al interrogar la regla clásica de neutralidad y no las desestima (Nacht, 1957a: p. 38). Pero se anticipa a aclarar dos puntos: en primer lugar la neutralidad es una regla ilusoria, dado que no se trata de una actitud consciente, y no siempre es neutro quien quiere serlo o cree serlo (Nacht, 1958: p. 64). Por otro lado, observa, abandonar al paciente a una actitud absoluta de neutralidad, equivale casi a un analista ausente, y lleva el análisis a un callejón sin salida (Nacht, 1963c: p. 158).

Pero añade a esto algunas precisiones técnicas, señalando que no se trata sin más de abandonar la regla de neutralidad:

- Es indispensable respetar desde el comienzo del análisis la regla de neutralidad (Nacht, 1958: p. 64): “En forma general, se puede decir que todo apartamiento de la actitud de estricta neutralidad en el analista falsea el conjunto de la relación médico-enfermo, y puede llevar el análisis a un callejón sin salida. No debemos dar libre curso a ninguna de nuestras tendencias personales en el análisis, sean ellas positivas o negativas, so pena de producir graves perturbaciones. Llegaré inclusive a decir que el enfermo no debe siquiera sentir nuestro deseo -sin embargo legítimo- de ayudarlo o curarlo. Si siente que lo ‘empujamos’, aunque sea en mínima medida, hacia la curación, podemos reforzar sus resistencias, provocar sus reacciones de oposición”. (Nacht, 1958: p. 66).
- La actitud de presencia debe ser siempre precedida y relevada por la regla clásica de neutralidad, e incluso sólo tiene efecto en tanto opera en ese contraste que se produce, o en el pasaje de la neutralidad a la presencia, y viceversa (Nacht, 1957b: p. 77).
- La actitud de presencia sólo debe utilizarse si el analista tiene una clara consciencia y dominio de sus elementos contratransferenciales (Nacht, 1958: p. 71): “Esto plantea, como siempre, el problema capital del grado de libertad de que dispone el propio terapeuta respecto de su paciente, consciente o inconscientemente”. (Nacht, 1963b: p. 149).
- La actitud de presencia debe mantenerse siempre y estar vehiculizada “dentro de los límites estrictos de la situación analítica”. (Nacht, 1957a: p. 39).

- e. La actitud de presencia o de gratificación no debe ser utilizada por los analistas que se están iniciando en la práctica. Antes bien conviene que se inicien siguiendo en un sentido más estricto la regla de neutralidad (Nacht, 1958: p. 72).
- f. La actitud de presencia debe utilizarse con “prudencia” sólo en determinados momentos de la cura o con ciertos pacientes cuyos tratamientos la requieren por razones específicas que el analista ha podido considerar (Nacht, 1958: p. 71).

Primeras referencias del concepto en Lacan y su fuente en Freud

Una de las primeras referencias del concepto en Lacan la hallamos en *Intervenciones sobre la transferencia*: “En un psicoanálisis, en efecto, el sujeto, hablando con propiedad, se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo”. (Lacan, 1951: p. 205). En *El Seminario 1* volveremos a encontrar esta idea bajo el nombre de “presencia del oyente”, a saber, el analista en el lugar de un testigo, y de alguien cuya función es en primer término escuchar (Lacan, 1953-1954: p. 87).

Pero hallamos además en *El Seminario 1* el primer desarrollo explícito que Lacan hace de este concepto, y tomando como referencia a Freud, analizando sus escritos técnicos: “En ciertos casos, en el momento en que [el paciente] parece dispuesto a formular algo más auténtico, más candente que lo que ha conseguido hasta entonces alcanzar, el sujeto se interrumpe y emite un enunciado que puede ser éste: *Súbitamente me doy cuenta de su presencia*”. (Lacan, 1953-1954: p. 70). Se refiere a esto como el sentimiento de una presencia:

“Vemos produciré, en cierto punto de esta resistencia, lo que Freud llama la transferencia, es decir la actualización de la persona del analista. Señalé antes, extrayéndolo de mi experiencia, que el sujeto experimenta, en el punto más sensible -me parece-, más significativo del fenómeno, como la brusca percepción de algo que no es tan fácil de definir, la presencia. Es éste un sentimiento que no experimentamos constantemente”. (Lacan, 1953-1954: p. 73).

Freud y Lacan articulan el concepto a la transferencia manifestándose como una resistencia del paciente: “Captamos aquí la resistencia en estado puro, la que culmina en el sentimiento, frecuentemente teñido de angustia, de la presencia del analista”. (Lacan, 1953-1954: p. 87).

La referencia freudiana que toma Lacan es *La dinámica de la transferencia*:

“Podemos comprobar, cuantas veces queramos, que cuando cesan las asociaciones libres de un paciente, siempre puede vencerse tal agotamiento asegurándole que se halla bajo el dominio de una ocurrencia referente a la persona del médico” (Freud, 1912: p. 1649).

“Cuando en la materia del complejo (en el contenido del

complejo) hay algo que se presta a ser transferido a la persona del médico, se establece en el acto esta transferencia, produciendo la asociación inmediata y anunciándose con los signos de una resistencia; por ejemplo con una detención de las asociaciones”. (Freud, 1912: p. 1650).

Así es como el analista ingresa en alguna “serie psíquica” del paciente, poniéndose en funcionamiento la transferencia al servicio de la resistencia.

La referencia al espejo proveniente de Freud y Nacht adquiere en Lacan un valor propio dado que a lo largo de sus primeros *Seminarios*, pero también a lo largo de toda su obra, formuló que el yo es un espejismo, o está sujeto a los fenómenos imaginarios propios del *estadio del espejo*. Así, el yo mismo comporta en sí una estructura especular. En *El Seminario 2* presenta el esquema Lambda, el cual puede considerarse un punto de conclusión de esta formalización hecha a lo largo del *Seminario 1 y 2*, donde se distingue el eje simbólico y la relación entre el sujeto y su Otro, y el eje imaginario y la relación entre el yo y el semejante. Esta distinción de registros simbólico e imaginario, ausente como tal, o al menos de esta manera, en la obra de Freud y Nacht, permite a Lacan precisar el lugar de espejo del analista. No se trata para él de un espejo liso o pulido, sino de un *espejo vacío*:

“Durante todo el tiempo del análisis, con la sola condición de que el yo del analista tenga a bien no estar ahí, con la sola condición de que el analista no sea un espejo viviente sino un espejo vacío, lo que pasa, pasa entre el yo del sujeto -en apariencia siempre habla el yo del sujeto- y los otros” (Lacan, 1954-1955: p. 369).

No se trata de que el analista esté ausente entonces, sino de que su yo lo esté, o intente estarlo:

“Si se forman analistas es para que haya sujetos tales que en ellos el yo esté ausente. Este es ideal del análisis, que, desde luego, es siempre virtual. Nunca hay un sujeto sino yo, un sujeto plenamente realizado, pero es esto lo que hay que intentar obtener siempre del sujeto en análisis” (Lacan, 1954-1955: p. 369).

Se advierte así que la distinción de registros permite hacer una aclaración sobre el concepto: la presencia del analista no es la presencia del su yo, puesto que a nivel del yo más bien el ideal podría figurarse como una ausencia. Tal vez podamos pensar que se trata aquí, tomando la primera referencia de Lacan y Freud como una presencia simbólica, ordenada en el eje sujeto-Otro, donde el analista es enlazado por la vía de algún significante de la transferencia en alguna “serie psíquica” del paciente. Pero retomaremos este punto para tratar a partir de *El Seminario 11* otra dimensión de la presencia del analista que podremos calificar de *real*.

Dos críticas de Lacan a Nacht

Antes de continuar con la referencia de Lacan quisiéramos destacar para contextualizar su desarrollo dos críticas que Lacan dirige a Nacht.

La primera de ellas se haya en “La dirección de la cura y los principios de su poder”. Lacan se refiere a una obra en dos tomos que fue editada en 1956, bajo la dirección de Nacht: *El psicoanálisis, hoy*. La pregunta que Lacan hace, es precisamente algo a lo que nos referimos más arriba, la referencia de Nacht al ser del analista:

“Porque es en el seno de su pretensión de contentarse con la eficacia donde se levanta una afirmación como ésta: que el analista cura menos por lo que dice y hace que por lo que es. Y a todo esto nadie al parecer pide razón de semejante afirmación a su autor, como tampoco se le llama al pudor, cuando, con una sonrisa fatigada dirigida hacia el ridículo al que se expone, es a la bondad, a la suya (hay que ser bueno, ninguna trascendencia en el contexto), a la que se remite para poner un término a un debate sin salida sobre la neurosis de transferencia”. (Lacan, 1958: p. 567).

Lacan retoma esta cuestión del ser del analista observando que debe “pagar” con su ser, esto es, dejar en suspenso su juicio más íntimo (Lacan, 1958: p. 567). Y por otro lado se pregunta “cómo actuar con el propio ser” en el análisis, pregunta a la cual responde introduciendo su propio concepto sobre el tema, el *deseo del analista*: “Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista”. (Lacan, año: p. 595).

La segunda crítica que debemos señalar se dirige particularmente al libro de Nacht que hemos tratado, *La presencia del psicoanalista*. Editado en 1963, Lacan se refiere al mismo en su *Seminario 11* de 1964.⁴ Se trata de la clase X del seminario que lleva por título “La presencia del analista”: “Presencia del analista -hermoso término que sería un error reducir a esa especie de sermoneo lacrimoso, esa ampulosidad serosa, esa caricia algo pegajosa que la encarna en un libro publicado con ese título”. (Lacan, 1964: p. 131).

Veamos entonces cómo Lacan recupera y redefine en términos *reales* el concepto.

La presencia del analista, el objeto a y el acto analítico

A partir de la formalización del objeto a en su carácter de real, que Lacan comienza a desarrollar entre los seminarios 7 y 10, todas las referencias posteriores a la presencia del analista serán asociadas a este objeto. Se trata entonces del analista en tanto encarna en el dispositivo la función de aquel objeto que causa o mueve el trabajo del analizante. Se trata de una referencia que hallamos en los seminarios 11, 15 y 16.

En *El Seminario 11* asocia la presencia del analista al cierre del inconsciente: “La transferencia es el medio por el cual se interrumpe la comunicación del inconsciente, por

el cual el inconsciente se vuelve a cerrar”. (Lacan, 1964: p. 136). “...la presencia del psicoanalista es irreductible, por ser testigo de esa pérdida”. (Lacan, 1964: p. 133).

Por otro lado hallamos en el mismo seminario una referencia al deseo del analista que se asocia a la función del objeto a:

“...podemos decir que detrás del amor llamado de transferencia está la afirmación del vínculo del deseo del analista con el deseo del paciente. Es lo que Freud, con un rápido juego de manos, presentó como engaños cuando dijo, a fin de reconfortar a los colegas: *después de todo, no es más que el deseo del paciente*. Sí, es el deseo del paciente, pero en su encuentro con el deseo del analista”. (Lacan, 1964: p. 262).

No se trata entonces de un deseo puro: ni un puro deseo del paciente, ni un deseo puro por parte del analista (Lacan, 1964: p. 284). Con esto retoma una idea formulada en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960):

“El Padre deseado por el neurótico es claramente, como se ve, el Padre muerto. Pero igualmente un Padre que fuese perfectamente dueño de su deseo, lo cual valdría otro tanto para el sujeto. Se ve aquí uno de los escollos que debe evitar el analista, y el principio de la transferencia en lo que tiene de interminable. Por eso una vacilación calculada de la ‘neutralidad’ del analista puede valer para una histérica más que todas las interpretaciones, a riesgo del alocamiento que puede resultar de ello”. (Lacan, 1960: p. 804).

Lacan articula así el amor de transferencia a partir del encuentro del deseo del paciente con el deseo del analista, no un deseo puro, sino más bien un deseo que por momentos puede hacerse presente, incluso al extremo de hacer vacilar la neutralidad analítica. No con fines narcisistas, sino con fines analíticos. De allí que Lacan matice esta vacilación señalando que se trata de un *cálculo* del analista. Es decir, de algo que no puede hacerse sin estar advertido del propio inconsciente (Lacan, 1960-1961), y del inconsciente del analizante.

En “El Seminario 15” Lacan formaliza el acto analítico a partir del acto que concierne al analista y el trabajo que realiza el analizante, causado por dicho acto. Aún incluso cuando en apariencia pudiera parecer que el analista no hace nada: “Aún si el analista no hace nada, hay que dar sin embargo algún peso a la presencia del acto. Pues esta distribución del hacer y del acto es esencial al estatuto mismo del acto”. (Lacan, 1967-1968: clase 6/12/67). Luego hallamos en la clase del 21/2/68 una articulación del acto a la presencia del analista como objeto a, que citamos extensamente:

“...el psicoanalizante, no vamos a decir que es todo sujeto porque precisamente no es todo, por estar dividido. Lo que ni siquiera quiere decir que podamos decir por ende que es dos, sino que es solamente sujeto y que ese sujeto dividido no es, no es sin -según la fórmula a cuyo uso he habituado

a los que me escuchan desde la época del seminario de la angustia- que no es sin ese objeto finalmente arrojado al lugar preparado por la presencia del psicoanalista para que se sitúe en esa relación de causa de su división de sujeto. Y que, por otra parte no diremos que el analista es todo objeto, que no es sin embargo al término únicamente ese objeto arrojado, que es precisamente allí donde yace no sé cuál misterio que recela en suma lo que bien conocen todos los practicantes, a saber lo que se establece finalmente a nivel de la relación humana, como se dice, entre el que ha seguido el camino del psicoanálisis y el que 'se hizo su guía'". (Lacan, 1967-1968: clase 21/2/68).

El analizante no es sujeto del trabajo analítico sin la presencia de aquel objeto, del cual el analista hace función de... pero además el analista no es objeto del todo, sin saber, sin estar advertido que por efecto del mismo acto en el cual está concernido, este objeto está destinado a caer como función al final del análisis, o lo que ocurre a veces de manera inversa, caer cuando el análisis finaliza, se concluye, se cierra, se interrumpe, se pausa. Este destino de la función del analista, forma para Lacan, parte del concepto mismo de acto analítico:

"¿En qué banco colocamos al psicoanalizante? En el banco del hacer. Él hace algo. Llámelo como quieran, poesía o manejo... él hace, y es bien claro que justamente, una parte de la indicación de la técnica analítica consiste en un cierto dejar hacer. Pero, ¿es esto suficiente para caracterizar la posición del analista cuando este dejar hacer implica hasta un cierto punto el mantenimiento intacto en él de este sujeto supuesto saber, a pesar de que este sujeto él conoce por experiencia la caída [o destitución] y la exclusión y lo que de ello resulta del lado del psicoanalista?". (Lacan, 1967-1968: 29/11/67).

Es desde el concepto mismo de acto analítico que Lacan plantea la necesidad de la presencia del analista en aquello que llama la caída, incluso la equivocación, del sujeto supuesto saber. Sin esto, el análisis se haría interminable a partir de un proceso de desciframiento infinito.

Finalmente, en *El Seminario 16*, retoma esta misma referencia en la clase *Paradojas del acto analítico*:

"Si operamos allí, tal como acabo de recordarlo, de una manera aceptada como parcial, debemos admitir que solo se interpreta en el análisis la repetición, y es lo que se toma por la transferencia. Por otra parte, este fin que designo como la captura del propio analista en la oquedad del *a* constituye precisamente lo ininterpretable. Para decirlo todo, lo ininterpretable en el análisis es la presencia del analista". (Lacan, 1968-1969: p. 317).

Comentarios finales y articulación con *El terapeuta* de René Magritte

Para finalizar quisiéramos señalar que existe entre los dos autores tratados grandes vasos comunicantes entres

sus ideas. Es explícito en los textos el concepto de presencia del analista que recorre las dos fuentes, pero además podemos pensar tres puntos de convergencia de ideas:

1. el concepto de "actitud inconsciente del analista" de Nacht y el concepto de "deseo del analista" de Lacan;
2. la revisión que hace Nacht de la regla de neutralidad y la idea de Lacan de un deseo no-puro, incluso de una vacilación de aquella neutralidad;
3. la intervención de esta presencia del analista o del acto analítico como una función necesaria para que el análisis no devenga un proceso interminable.

En otro sentido quisiéramos subrayar dos puntos de divergencia, que conviven con los tres anteriores:

1. Lacan, a diferencia de Nacht, cuenta con una gran herramienta que es la distinción que le ofrecen los tres registros -lo real, lo simbólico y lo imaginario-. En ese sentido queda claro que la presencia del analista como una función de la transferencia al servicio de la resistencia puede operar en un registro simbólico de la transferencia; y la presencia del analista como una instancia de cierre del inconsciente y como una función de causa del análisis puede operar en un registro real de la transferencia.
2. Articulado al punto anterior, existe una única observación de Nacht sobre la pertinencia de la actitud de presencia del analista que no hallamos ni en Freud ni en Lacan, a saber, la actitud de gratificación real o auténtica por parte del analista, frente a pacientes que han sufrido traumas reales, frustraciones o deprivaciones reales en su historia. Tal vez podamos calificar de imaginaria esta dimensión del concepto.

Pero también debemos destacar que esta distinción de una presencia real, otra simbólica y otra imaginaria es sólo un intento de reflexión analítica. En la situación analítica, tal vez lo que con más firmeza podamos observar es que la función analítica opera oscilando o basculando entre la posición de la más estricta neutralidad, incluso donde pareciera que el analista está ausente -aunque desde ya nunca lo está-... y por otro lado la posición de presencia, incluso hasta el punto de vacilar la neutralidad que define paradójicamente al dispositivo.

Para finalizar, quisiéramos referirnos al cuadro de Magritte: *El terapeuta* (1937). Se trata de una obra muy particular, porque proviene de un pintor surrealista que, a diferencia de muchos otros colegas surrealistas, desconfiaba y se mantenía a distancia del psicoanálisis. En una entrevista llegó a observar punzantemente: "Tal vez el psicoanálisis es el mejor tema a tratar por el psicoanálisis".

Creemos entonces que toda consideración posible de *El terapeuta* debe contemplar esta transferencia por lo menos ambivalente del artista hacia el psicoanálisis: se trata de la figura de un viajante sentado sobre una duna, al aire libre. Su cuerpo es una jaula, cosa que deja ver el manto rojo que lo cubre. Esta jaula tiene su puerta abierta. En el interior hay una paloma, y en el exterior otra.

Lucien Israël ha dedicado el capítulo final de su libro

La histeria, el sexo y el médico (1979) a hacer una consideración de esta obra, titulado "Psicoterapeuta a pesar suyo". Allí ofrece una interpretación del cuadro que paradójicamente parece no ser una interpretación: "El terapeuta de Magritte es un objeto surrealista". (1979, p. 247). "El síntoma y toda la neurosis, son objetos surrealistas...". (1979, p. 247-248).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1912). "La dinámica de la transferencia". En *Obras Completas*, v. 5. España: Ed. Biblioteca Nueva, 2007.
- Israël, L. (1979). *La histeria, el sexo y el médico*. España: Ed. Toray-Masson, 1979.
- Lacan, J. (1951). "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2005.
- Lacan, J. (1953-1954). *El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1954-1955). *El Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1958). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2005.
- Lacan, J. (1960). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2005.
- Lacan, J. (1960-1961). *El Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1967-1968). "El Seminario 15. El acto psicoanalítico". Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969). *El Seminario 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Murillo, M. (2015a). "¿Qué es el acto analítico?". En *Anuario de investigaciones de la Facultad de psicología*. Anuario XII. En prensa.
- Murillo, M. (2015b). "¿Qué es lo que no debe decirse del acto analítico?". En *Revista Investigaciones en psicología*. Año 20. Vol. 2. Argentina, 2015.
- Nacht, S. (1957a). "Causas y mecanismos de las deformaciones neuróticas del yo". En *La presencia del psicoanalista* (1963). Buenos Aires: Ed. Proteo, 1967.
- Nacht, S. (1957b). "Sobre las variantes técnicas". En *La presencia del psicoanalista* (1963). Buenos Aires: Ed. Proteo, 1967.
- Nacht, S. (1958). "La neurosis de transferencia y su manejo técnico". En *La presencia del psicoanalista* (1963). Buenos Aires: Ed. Proteo, 1967.
- Nacht, S. (1959). "El mundo preobjetivo en la relación de transferencia". En *La presencia del psicoanalista* (1963). Buenos Aires: Ed. Proteo, 1967.
- Nacht, S. (1963a). "Los criterios de la finalización del tratamiento psicoanalítico". En *La presencia del psicoanalista* (1963). Buenos Aires: Ed. Proteo, 1967.
- Nacht, S. (1963b). "Cómo terminar el tratamiento analítico". En *La presencia del psicoanalista* (1963). Buenos Aires: Ed. Proteo, 1967.
- Nacht, S. (1963c). "Los factores de curación en el tratamiento psicoanalítico". En *La presencia del psicoanalista* (1963). Buenos Aires: Ed. Proteo, 1967.
- Nacht, S. (1963d). "La relación no verbal en el tratamiento psicoanalítico". En *La presencia del psicoanalista* (1963). Buenos Aires: Ed. Proteo, 1967.
- Troisfontaines, C. (1982). "Le thérapeute". En *Qu'est-ce que l'homme?* Biemel, Boehm, Breton y otros. Bruxelles: Publications des Facultés universitaires Saint-Louis, 1982.

NOTAS

¹Conviene contextualizar el diálogo y debate de conceptos en una tensión institucional entre Nacht y Lacan, ambos psicoanalistas provenientes de la segunda generación de la escuela francesa de psicoanálisis. Hasta 1953 la *Sociedad psicoanalítica de París* formaba parte de *Asociación psicoanalítica internacional*. Nacht era el presidente de aquella *Sociedad*, y Lacan el vicepresidente. Ese año se divide en dos partes, siguiendo el grupo de Nacht dentro de la *Internacional*, y conformando el grupo de Lacan la nueva *Sociedad francesa de psicoanálisis*, que seguirá buscando por sus propios medios integrarse en la *Internacional*. Las convergencias y divergencias entre Nacht y Lacan son entonces a la vez y al mismo tiempo institucionales y conceptuales.

²El mismo Nacht se encarga de señalar que su concepto de presencia del analista no tiene nada que ver con el concepto de S. Ferenczi de "técnica activa", precisamente destinado al mismo fin de poder re-lanzar y culminar el trabajo analítico (Nacht, 1958: p. 67-68). A nuestro criterio se trata de conceptos semejantes en muchísimos aspectos. En todo caso nos lleva a preguntarnos si Nacht no conocía en profundidad la obra de Ferenczi o si tenía alguna particular transferencia negativa hacia la misma, razón por la cual quiso marcar la diferencia de especie de su propio concepto.

³En algún sentido puede pensarse como un obstáculo inverso al anterior: allí donde se trataba de la imposibilidad de resolver la neurosis de transferencia, aquí se trata de la imposibilidad de su instalación como tal.

⁴Coincide con ser además el seminario de su excomunión por parte de la Asociación internacional de psicoanálisis, resultando de alguna manera redoblada la escisión de 1953 entre su propio grupo y el grupo de Nacht aliado a la *Internacional*.